

LA REGION VASCA

La libertad es ingrata en el hombre: éste es, por lo tanto, autónomo dentro de la familia, como ésta lo es en el municipio; el municipio es libre en la provincia o estado, y ésta lo es así mismo en la nación. Solo por medio del pacto expreso, es posible constituir con arreglo al derecho las naciones. La vida de relación entre las entidades políticas, constituye la federación. —Todo por y para la dignificación del hombre.

Revista semanal Político-Administrativa.

Director-fundador: D. FERNANDO TORRALBA.

Administración recta, simplificada y barata. Absoluta autonomía económica y administrativa. Amparo y protección á todas las clases mercantiles y productoras del país. Abolición de los privilegios y beneficios de ley. Funcionarios responsables, en todo tiempo, de sus actos.—Todo por y para el comercio.

AÑO II.

San Sebastián.—Sábado 16 de Noviembre de 1889.

NÚM. 71.

LA FEDERACIÓN Y EL FUERO.

XXIII.

(Continuación)

En el punto capital en que no hay contacto entre nuestro Fuero y la Constitución federal que nos sirve de término comparativo, es en el funcionamiento del poder judicial como dependiente del poder judicial del Estado. Esto se comprende porque el Fuero está hecho como constitución única de un país ó de una región.

Pero la facilidad de relacionar ambos poderes salta á la vista con solo observar que el Estado federativo dispone de un Tribunal Supremo compuesto de un magistrado por cada región, que en cada una elegirá directamente el pueblo. (1)

Lo que el Estado como agente regulador ha de hacer, es vigilar y garantizar los derechos de los ciudadanos al amparo de las leyes orgánicas de cada región.

Y nuestro Fuero es precisamente pródigo en punto á garantías y enérgico en cuanto á responsabilidades.

En los capítulos III, IV y V se definen y señalan bien unas y otras, y aún existe un capítulo adicional al título III, que comprende nueve artículos, todos ellos á garantizar la más justa resolución y el más estricto cumplimiento de los autos apelados, así como especifica en otra parte (2) la responsabilidad y castigo de los presidentes ó asesores letrados que aparecen sobornados.

Tan riguroso es en esta materia nuestro Fuero, que no sólo deja bien definida y clasificada la responsabilidad de los jueces y corregidores, sino también:

La del alcalde ante las juntas.

La del apoderado ante su pueblo.

La del diputado ante el país, y

La del juez y el corregidor en el ejercicio de sus funciones.

La exigencia de responsabilidad es llevada hasta el punto que se decide que las multas de la provincia se cobrarán por los alcaldes ordinarios en el término de diez días, y si no las cobrase, las pagará el alcalde del mismo y si éste no pudiera ó se fugara las pagará el pueblo que les eligió. (3)

Véase, pues, cuán fundados y sabios son los argumentos que se oponen á la codificación civil, tarea suspirada de los gobiernos unitarios y centralizadores, pero que no dará ni mayor fuerza ni mayor prestigio á la organización jurídico-foral de nuestro país.

EL PEOR CACIQUISMO.

Decíamos en nuestro número anterior que el peor caciquismo es el de las nulidades, el que pretenden ejercer los elementos reformistas y zorrillistas de Guipúzcoa.

Nuestro estimable colega *La Voz* ha puesto el dedo en la llaga descubriendo la más enorme de las irregularidades democráticas, el mayor de los absurdos políticos.

Lo que han hecho los secuaces de Ruiz Zorrilla, esos que oyen en silencio ¡quién sabe si con satisfacción! los ataques groseramente insultantes que sus correligionarios dirigen á hombres tan respetables como P.

y Margall y Salmerón—¡y se llaman coalicionistas!—lo que han hecho, decíamos no tiene precedente, no son capaces de hacerlo los conservadores, acostumbrados á las mayores tropelías.

El gazapo es tremendo. La caída horrible, monumental, digna de los elementos que divinizan al ex-monárquico de la rue de MacMahon.

Hace hoy quince días que se reunió el llamado partido republicano, acordando acudir á la lucha electoral, solo, con candidatura propia; y al efecto, nombró comisiones, trazó planes, etcétera.

Ningún otro acuerdo se tomó en esta reunión.

A los ocho días, los directores de la política zorrillista acuden á la reunión de los liberales coalicionistas y hablando en nombre y representación legítima de su partido declaran que aceptan la coalición liberal, que están dispuestos á ir con ésta á la lucha electoral y que votará incondicionalmente los candidatos que la coalición acuerde.

Esto que es una contradicción manifiesta de lo acordado en la reunión única celebrada en 2 de Noviembre por los republicanos precitados, no es justificable más que se mire.

Porque no concedieron aquellos en representación á nadie para que declarase que aceptaban la coalición; porque no habían revocado sus acuerdos de ir solos á la contienda electoral, con candidatura propia y porque no se habían vuelto á reunir para conceder poderes ni modificar su conducta anteriormente trazada.

Y esos caciques del republicanismo, esos despotas de su partido pretenderán cubrir plaza de demócratas y de amantes de la libertad.

Esos republicanos *sui dissant* hablarán de respeto á la voluntad del pueblo, cuando ni siquiera á la de su partido se la tienen.

El paso dado por el zorrillismo guipuzcoano es un capítulo que honra su historia. Luego vendrá echándose de dómene de la democracia.

Semejante proceder desacredita una política y hunde para siempre en los abismos de la irrisión á los hombres que le practican.

Verdaderamente, no lo hubieran hecho mejor obedeciendo á inspiraciones de Zorrilla ó de Carlos VII.

Sabíamos que hay muchos autómatas que se mueven porque oprimen el resorte de la ambición y sienten el espoleo del medro personal, de la soberbia y de odiosas pasiones.

Pero, con franqueza, no les creíamos tan torpes que se dejasen clarear, cayendo en un gazapo, del que no les levantará ni la Paz ni la Caridad.

Porque no cabe la paz, sino la guerra para el caciquismo.

Y porque no cabe la caridad contra el caciquismo de las nulidades vanidosas y por ende zorrillistas.

LAS DOS VELADAS.

Madrid 6 de Noviembre de 1889

Sr. D. Fernando Torralba.

Mi querido amigo y correligionario: Después de la cándida afirmación hecha en el *meeting* de la prensa por el Sr. de Perez, como le llama el periódico *La Federación* al Marqués de Santa Marta, cuya pasión personal le ha conducido hasta el extremo de representar un papel bastante desairado, dentro y fuera de la velada que me ocupó y bien estudiada la situación de los republicanos, se me ocurre un medio que podrá salvarnos á todos.

Al lado de la nota discordante del Sr. de Perez, dada en el Circo de Rivas, se halla la medida y acierto de los demás, entre los que, el eminente y honrado D. Nicolás Salmerón, sano y libre de toda pasión mezquina, habló como debe hablarse cuando se quiere una verdadera concordia; y yo que le conozco bien, estoy seguro que sintió pena profunda al escuchar los términos en que se expresó el inesperto Marqués respecto á nosotros y estuvo muy en su lugar, dándole el palmetazo que aun deberá escocerle.

La coalición, amigo mío, se impone y la ley de la necesidad nos la traerá; pero no de mogo llón, como se quiere. Nosotros somos un partido serio y es preciso que entiendan esos cuan-

tos caballeros que aquí pretenden imponerse, que no se nos puede llevar ni traer así, al antojo de cualquiera. Dicen—hasta escribirlo me causa risa—que somos pocos y que casi nada valemos. Pues entonces, ¿porqué no hacen solitos la revolución, ya que ellos son tantos? A mí no me pesaría que esto sucediera, aunque de tal modo se me demostrara que en efecto yo estoy equivocado, creyendo todo lo contrario. Pero ya verá V. como no la hacen sin nosotros. La cosa es muy sencilla: en el Circo de Rivas hubo, entre zorrillistas, orgánicos y sueltos, mucha gente; no lo niego aunque yo no lo vi, pero, ¿quiénes estuvieron? Algunos hombres de gran talento, útiles, sin duda, por lo mismo; otros de segunda fila, que cada uno de ellos se figura que representa un partido y cuenta V. que estos son varios; muchas señoras y además, según versiones que yo mismo oí en el salón de conferencias del Congreso, bastante gente que no comulga en ninguna Iglesia republicana.

Veamos ahora quiénes estuvieron en el Circo Hipódromo; en su mayoría, pues por mi antigüedad en el partido los conozco muy bien, hombres que nunca faltan en los días de peligro á esponder sus pechos contra las balas. ¿Es de esta gente de la que se necesita para el triunfo de la República, si ó no? Evidentemente que sí. Pues entonces, no hay que mirarnos por encima del hombro y bien claro lo dijo el señor Salmerón.

Ahora, lo que aquí pasa es una cosa muy sencilla que nadie se atreve á decir y que yo, por mi propia cuenta y mi sola autoridad voy á exponer, á ver si podemos entendernos.

Tenemos una porción de republicanos sueltos de gran valía, que por más invitaciones que les hacemos, ninguno de ellos quiere ingresar en el partido federal ni en el unitario; además hay otra fracción muy atendible que se llaman orgánicos y algunos más, que ni pertenecen á estos ni á los otros; y por último, otros, como Santa Marta y Martín y Miquel, que ya reconocen la jefatura del Sr. Zorrilla, todos los que me da á conocer la imposibilidad de llegar á un acuerdo, pareciéndome que lo mejor que podrían hacer esas entidades que considero de importancia es formar un tercer partido, intermedio sobre el unitario y el federal, lo que facilitaría grandemente la coalición, que hoy, en verdad, me parece difícil por lo heterogéneo de los elementos. En otra ocasión conceptué esto como un verdadero perjuicio, pues creía y sigo creyendo que valdría mucho más robustecer los partidos ya organizados; pero al ver la dificultad de someterse unos á otros, lo mejor es el camino apuntado, que debe emprenderse con valor y buena fé por todos esos componentes. Es por otra parte el único medio de matar ambiciones, y de cerrar las puertas al mezquino sistema de grupitos, que sólo puede aprovechar á muchos enemigos.

No le parece á V., amigo mío, que estoy en lo cierto? Ya habrá V. leído en *La República*, cuya confección debe ser muy descamada, desde hace muchos meses, porque sus artículos de fondo son los que copia de otros colegas, uno tomado de *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, en el que más verídico su autor respecto al número de asistentes á uno y otro circo el día 29, confiesa que habría unos 7.000 en cada parte, mientras que *La República*, al reseñar dicha velada sólo nos concede 4.000 y se apropia 10.000, cupieran ó no en el local á que se refería. Yo no escatimo á esta reunión ni un concurrente y siento que no hayan asistido 100.000; pero cúpleme decir que á la del Hipódromo, cuyas papeletas dimos nada más que á nuestros correligionarios, fué toda la gente que dice *Las Dominicales*, y además mucha que quedó fuera y pugnaba por querer entrar también, pero que no cabían; es decir, que si el local lo hubiera permitido, la reunión habría sido sorprendente.

Siempre suyo affmo. amigo y correligionario q. s. m. b.

EDUARDO LÓPEZ Y LÓPEZ.

AMARGAS VERDADES.

No queremos acabar de creer que seamos los republicanos culpables de lo que nos sucede, porque hemos de creer también que la fatalidad nos ha perseguido.

Es lo cierto que en quince años de restauración, que no debieran ser ni quince días, la monarquía vive y los partidos republicanos dormimos.

No es este sueño el dormir de la indolencia, aunque la voluptuosidad sea en política una condición típica; pero tampoco es el sueño necesario, el del reposo, el de la reparación; apenas si hemos pensado más que en disputar, estando obligados principalmente á obrar.

En este suelo vascongado, por ejemplo, hemos visto, mejor diremos que sentimos palpar la sangre de la monarquía que vive, en el espectáculo triste, tristísimo, de ver como el clericalismo, como el monasti-

cismo se extiende, con gran detrimento del creciente desarrollo de los modernos ideales democráticos.

Mentira parece que esto suceda en el último tercio de un siglo, cuyos cimientos religiosos fueron socabados por aquel huracán glorioso de la revolución francesa.

Absurdo es que tras las convulsiones que ha experimentado nuestro país desde el 68 hasta aquí, aun encuentre aire que respirar el pernicioso monstruo de la clerecía y apoyo en qué sostenerse una monarquía endeble y desprestigiada.

De todo tenemos la culpa nosotros los republicanos, abandonados á intestinas luchas interiores, de cuyo choque se vale la regencia para asirse con más fuerza á los al-dabones de la historia.

Los republicanos no nos hemos cuidado más que de combatirnos inicuaente, distinguiéndose en esta brega los unitarios, en su constante inadversión al federalismo.

Cuando nuestro partido comenzó la propaganda de sus ideales, comenzaron también la campaña contra nosotros. Se nos llamó utopistas y se nos acusó de inercia, cuando mejor que lanzar á la calle un puñado de inconscientes soldados, hacíamos la propaganda de nuestras ideas y de los verdaderos procedimientos revolucionarios.

En nuestra decidida y denodada tarea, se nos ha distraído algunas veces: unas, para hacer una coalición que nació muerta por las intemperancias del zorrillismo, y otras, por los que tienen empeño en hacer creer que en hablando de coalición la patria está salvada.

En estas discusiones hemos perdido lo mejor del tiempo, porque las ideas que han debido propagarse no se han propagado, y porque efecto de esos rompimientos ha seguido y el cargo y el descargo y la polémica, absorbiendo el espacio que á nuestra política debiéramos haber consagrado.

Creemos llegado el momento de despertar, de darnos cuenta de lo que ocurre en derredor nuestro, de reconocer nuestra desidia, de ganar lo perdido y preocuparnos especialmente del triunfo de nuestra causa.

Está visto que cada partido tiene que trabajar por su cuenta, porque jamás el nuestro entrará en vergonzosas transacciones que mermen la integridad de sus principios.

Basta ya de luchas familiares.

Cada cual por su camino, pero adelantando siempre.

Una contienda entre republicanos es un triunfo para la monarquía.

Que no se diga que los más esforzados mantenedores de la monarquía son sus adversarios.

A la ligera.

Han de saber ustedes que ahora resulta que todo aquello del cardenal patriarca de Lisboa con el nuncio sobre sí D. Luis estaba ó no hospedado en el Purgatorio, era cosa convenida de antemano en interés de la gran familia católica.

Todo ha sido para propaganda para asegurar la fé de los cristianos en la infalibilidad de la bendición papal dada *in extremis*.

Porque, es claro, con esta bendición entra uno derechito en el reino de los cielos. No nos parece mal el reclamo, aunque resulta plagio de uno empleado por un célebre fabricante de pastillas contra la tos.

Durante una representación teatral un espectador no hace mas que toser ruidosamente.

Ya casi al final, pero á mitad de acto, otro espectador se levanta de un sitio más distante, se dirige al que tose y le dice en voz alta:

—Caballero, me está V. molestando toda la noche; tenga V. la bondad de tomar esta pastilla.

El otro la toma y no vuelve á toser más.

El público pregunta y el propagandista dice que son las pastillas del doctor..... tal. Esto ha pasado con la bendición apostólica.

Al fin, sabemos que con ella nos salvamos.

(1) Título VIII, art. 44 de la Constitución de Zaragoza.

(2) Cap. III, tit. VI del Fuero.

(3) Tit. 10, cap.

¡Qué lástima! Si viviéramos en Roma haríamos fortuna.

¡Con poner una casa de comisión y anunciarla con este lema: «Agencia de bendiciones, á precios módicos!»

Si por algo nos gustan á nosotros las matemáticas es porque no dejan lugar á dudas. La *Voz* ajustando las cuentas á Romero Robledo dice:

«En Madrid, en 1885, al hacerse aquellas célebres elecciones municipales de coalición liberal, en las que salió ignominiosamente derrotado el gobierno conservador, Romero Robledo rindiendo culto á la sinceridad electoral y á la independencia de los votantes, hace ir en masa al Conservatorio, al real cuerpo de Alabarderos, cuyos individuos, convenientemente vigilados por sus jefes, votan por el candidato que luchaba contra el señor Montero Ríos.»

En esto demostró el de Antequera aficiones que aun no ha perdido.

Entonces llevó á los alabarderos á votar. Ahora les lleva siempre detrás, cuando viene á esta tierra.

Pero ¡ay! ahora les lleva á botar.

«Romero Robledo, sigue *La Voz*, gran cacique electoral, decide para que triunfe un amigo suyo en Córdoba, que voten los muertos; cunde el procedimiento y la danza macabra electoral se repite en León, en Girona y en Badajoz. Otra vez conferencia telegráficamente con el gobernador de Ciudad-Real, la víspera de una elección y una hora antes de abrirse los colegios los principales electores adversarios del gobierno son detenidos como sospechosos contra el orden público y no quedan en libertad hasta después de cerrada la elección.»

No está mal eso de la danza macabra.

Lo cual prueba que Romero es casi un Saint-Saëns.

Con la diferencia de que la música de Saint-Saëns es música buena.

Y la de Romero es música... celestial.

Leemos asombrados:

«*¿Qué vergüenza para España!*—El maestro de niños de Alcántara ha oficiado al señor gobernador participándole que, «asediado por el hambre», puesto que hace muchos meses que no ha visto una peseta, se ve obligado á abandonar el pueblo y dedicarse á implorar la caridad pública.»

¡Vergüenza para España.....!

La vergüenza será para el dómene de Alcántara.

¡Tiene más que hacerse obispo de Vitoria!

¡O sentar plaza de Santo Cristo de Lezo!

Para muestra del fervor piadoso-amstrong-literario carlista, basta un cañonazo.

Y no es menudo ¡vive Dios!

Son unos versos perpetrados por un ex-oficial de artillería que sirvió en las filas del rey Babieca.

El crimen es el siguiente:

«Patrona del Real Cuerpo, Virgen mía, Contra el bárbaro, escudo verdadero, Mirame aquí, carlista y caballero, Lanzado al huracán de la anarquía.

Dotado de fe estoy, y artillería, Mi triunfo, al cielo fio y al acero. Un rato miro á Dios, y otro al mortero, Y fe pido, amparo y diestra puntería.

Dados Señora, en honor de aquellas oraciones, Constancia, valor, espíritu cristiano, Y dados sobre todo municiones, Que yo haré lo demás con los cañones.»

Aunque nos hagamos reos de reincidencia vamos á explicar estos versos (!) como se debe:

«Patrona del Real Cuerpo, Virgen mía,» (este verso es el real de artillería)

«Contra el bárbaro, escudo verdadero,» (el bárbaro se ve: es el artillero)

«Mirame aquí, carlista y caballero,» (¿Carlista y caballero? ¡qué embastero!) (¿Carlista y caballero? ¡qué embastero!)

«Lanzado al huracán de la anarquía» (el hombre tiene olor de sacristía).

«Dotado de fe estoy, y artillería,» (¿Caracoles! pues nadie lo diría)

«Mi triunfo al cielo fio y al acero,» (¿far es: joh, incipiente majadero!)

«Y fe pido, amparo y diestra puntería.» (este verso es un tren de artillería)

«Dados Señora en honor de aquellas oraciones» (tres sílabas de más y tres cañones)

«Constancia, valor y espíritu cristiano» (y un jamón con chorros en la mano)

«Y dados sobre todo municiones» (¿será un parque la Virgen? ¡qué ilusiones!)

«Que yo haré lo demás con los cañones» (cargar y disparar con cañones).

Nota bene. Suponemos que este crimen literario no quedará impune.

El juzgado deberá entender en el asunto.

Aunque el autor de tan horrible monstruosidad no sea habido.

Versos como esos no tienen más que una contestación:

Las Chafarinas.

Leemos en nuestro colega *La Justicia*:

«Sólo á título de curiosidad copiamos de un periódico malagueño:

«Dícese que en diversos puntos de España, entre los cuales figura Málaga tratóse de fundar una sociedad neocatólica con el título de «Los hermanos de la comunión cristina,» compuesta de seglares que estén conformes en combatir todas las conquistas del progreso político moderno.

No nos llamaría esto la atención, si al mismo tiempo no se añadiera que la tal sociedad ha de ser secreta, ni más ni menos que como la antigua titulada «El Angel exterminador,» que se mezcló en las cuestiones políticas.»

¡Pobrecitos!

Pero mejor que «hermanos de la comunión cristiana» deberían llamarse «Caines de la libertad».

Lo que tiene es que ya no estamos en los tiempos bíblicos en que Abel se dejó asesinar por Caín.

Ahora Abel pegará una soberana paliza á Caín en cuanto se desmande.

Conque á preparar cada cual lo suyo.

Los Abeles, los palos.

Los Caines, el árnic.

Leemos en *El Correo Español*:

«Por la secretaria del señor duque de Madrid se nos trasmite la orden de dar las gracias á todas las personas, Corporaciones y periódicos que han felicitado á nuestro augusto jefe en el día de San Carlos.»

Decid á vuestro amo, señor amanuense, que le devolvemos las gracias, no porque le hayamos felicitado, sino porque las gracias que de él procedan, que nos las claven aquí: en el lazareto más próximo, para que no nos invada su peste.

—¿Y nuestro obispo adorado?

—Bueno.—¿Que no se pierda!

—Tiene el viaje preparado y pronto se irá á la

ciudad de Valladolid, donde le pueden ustedes mandar lo que se les ocurra.

Incluso el Cristo de Lezo.

El tribunal de Lucerna (Suiza) ha condenado á veinte años de presidio al vicario de aquella capital.

¡Efectos de la injusta persecución que contra el clero se viene ejerciendo!

El inocente sacerdote no había hecho más que pervertir y abusar durante dos años de cincuenta pequeños de ocho á diez años.

¿Pequeños de ocho á diez años?

¿Y por esas *pequeñeces* le condenan?

¿Que pequeñez más grande!

ESTÁBAMOS EN LO CIERTO.

Nuestros lectores recordarán el artículo que, con el epígrafe de *Justicia, justicia, justicia* publicamos en el editorial correspondiente al día 23 del pasado, dando cuenta de la sentencia dictada por la Audiencia de Valladolid, en el importante pleito que el gremio de comerciantes de coloniales de aquella plaza había promovido contra la Compañía del Norte.

Y no habrán olvidado tampoco que prometimos dar á conocer dicha sentencia en cuanto tuviéramos copia de la misma, de paso que la comentáramos con perfecto conocimiento de causa.

Vamos á cumplir nuestro compromiso, determinando á continuación los siete sabrosos *considerandos* y la parte dispositiva de la referida sentencia. Dicen así:

«Considerando: Que autorizadas las Empresas de ferrocarriles para establecer tarifas ordinarias y tarifas especiales, con arreglo y sujeción á las prescripciones de los artículos 27 y 176 del reglamento de 8 de Julio de 1859 y Real orden de 28 de Septiembre de 1871, la creación de la tarifa 6.ª ó 6.ª bis, no es un hecho ni motivo suficiente para deducir de él que la tarifa general *excepcional* quedaba por aquellas *ipso facto* anulada y derogada, porque una y otra eran, á juicio de la Sala, enteramente compatibles, el derecho de elección era de los remitentes; y cuando éstos no le ejercitaran, era obligación de los empleados respectivos poner la correspondiente nota, y proceder entonces á hacer la facturación con aplicación de los precios más reducidos que á la sazón estuviesen en vigor.

Considerando: Que si bien por la circular de 14 de Noviembre de 1865, autorizada por el Jefe de la explotación del ferrocarril de Isabel II, se dice que, por el establecimiento de las tarifas especiales quedaban derogadas las excepcionales de la general, y las especiales de 17 de Septiembre de 1860, de 27 de Octubre de 1862, y la núm. 1.ª del 24 de Abril de 1864, y que las mercancías que se expidieran en servicio combinado habían de facturarse con arreglo á las tarifas mencionadas, y las que circularan por el interior de la línea y de una estación extremo á la otra al tipo de la tarifa máxima por tonelada y kilómetro; consignándose en las ediciones sucesivas, y entre otras en la clasificación de 1.º de Enero de 1876, la referida tarifa *excepcional*, no puede dudarse de la existencia de ésta con posterioridad á la citada circular, pues aun aceptando que hubiera sido derogada en 1865, aparece expresa y terminantemente restablecida por la Empresa al publicar nuevas clasificaciones generales de mercancías.

Considerando: Que la circunstancia de hallarse sobre puesto en la 1.ª plana de la clasificación de mercancías y tarifas generales que obra á los folios 242 y siguientes, el papel que dice «Edición de 1.º de Enero de 1876, en nada desvirtúa la afirmación de que tal *clasificación* y tarifas, en las que se señala á los géneros á que se contrae este litigio, la de 0,55 y 0,60, toda vez que así se desprende claramente del pie de imprenta de dicho documento, que es de fecha 1875, y no ha sido redarguido ni impugnado como falso por la parte demandada.

Considerando: Que la aplicación hecha en 1886 por los mismos empleados de la Empresa de los tipos de 0,55 y 0,60 en el concepto de tarifa general á diferentes expediciones, son también una prueba de que esta no había sido anulada y recogida expresamente, puesto que tuvieron presente y aplicaron en la expedición de mercancías tarifas ya derogadas.

Considerando: Que en el examen de otras pruebas practicadas impiden el aplicar tal hecho como un error cometido por dichos empleados, según la Compañía demandada pretende, en atención á que ésta, al contestar á las reclama-

ciones formuladas por la casa de Luengo y C.ª y de D. Miguel de Uña, análogas á las que son objeto de este pleito, manifestando que había mandado formar, respecto de las mismas, los oportunos expedientes, y al participar á aquellos con posterioridad en los documentos que obran á los folios 35 y 37 de autos, que sus reclamaciones habían sido estimadas; para lo cual es indudable, á juicio de la Sala, que debió tener presente la citada circular de 1865, reconoció de una manera palmaria, y dada la formación de los expedientes con pleno conocimiento de causa, el derecho de los recurrentes, que es el mismo de los hoy demandantes; circunstancia que excluye la posibilidad de aceptar la versión que se alega que los actos de los citados empleados fueron debidos á error de éstos, y, sobre todo, de hacer éste extensivo á las oficinas de Intervención y Estadística de la Compañía, que, por conducto de su jefe, declara en los referidos documentos que las resoluciones que contenían fueron dictadas previo el oportuno examen.

Considerando: Que esta cumplida prueba, nacida de los propios actos de la Compañía, se halla confirmada y robustecida por el anuncio de 13 de Julio de 1886, que obra al folio 44, por el que la misma declara que la referida tarifa *excepcional* quedaba anulada desde el día 10 de Agosto siguiente, términos claros y precisos que destruyen la afirmación de la parte demandada de que dicha tarifa se hallaba derogada desde el año de 1865, pues demuestran concluyentemente que aquella regía y continuó rigiendo hasta el día 10 de Agosto de 1886.

Considerando: Que la justificación cumplida que ofrecen los actos de la Compañía, en nada puede desvirtuar el informe emitido por la Inspección administrativa de los ferrocarriles del Norte, en virtud del auto, para mejor proveer, dictado por el Juzgado, toda vez que hay que deducir lógicamente que los antecedentes que no determina, y á que aquélla se refiere para manifestar que la referida tarifa fué derogada en 1865, son los mismos que hubo de tener presente la Compañía demandada para resolver los mencionados expedientes, y por los que ésta reconoció el derecho que hoy la parte actora demanda.

Vistos etc.

Fallamos: Que debemos confirmar y confirmamos, con las costas de esta instancia á la Compañía apelante, la sentencia apelada dictada por el Juez de primera instancia del distrito de la Audiencia de esta ciudad en 8 de Enero próximo pasado, por la que se condena á la Empresa del ferrocarril del Norte á que pague á los demandantes, previa liquidación de los libros de la Compañía y de los datos que suministren además de los compulsados, las diferencias que resulten entre lo satisfecho por cada uno de los transportes de bacalao, azúcar, café y cacao, realizados desde 1874 al 31 de Diciembre de 1885 por la línea de Alar á Santander y Norte y lo que correspondiera tasados, con arreglo á la tarifa general *excepcional* 0,55 y 0,60, para el recorrido de Santander á Alar con arreglo á la general 0,65, en cuanto á la del Norte, por tonelada y kilómetro. Así, por esta nuestra sentencia, lo pronunciamos, etcétera, etc., etc.»

Estábamos en lo cierto, y repetimos que no nos explicamos la determinación de fechas de la sentencia transcrita.

Porque ya no es la Compañía misma la que confiesa que la tarifa *excepcional* regía y continuó rigiendo desde el año de 1865, hasta el 10 de Agosto de 1886.

Lo dice de una manera clara, precisa y concluyente la Audiencia de Valladolid en los *considerandos* copiados, y muy especialmente en el 6.º de aquellos, que repetimos:

«Que ésta cumplida prueba nacida de los propios actos de la Compañía, se halla confirmada y robustecida por el anuncio de 13 de Julio de 1886, que obra al folio 44, por el que la misma declara que la referida tarifa *excepcional* quedaba anulada desde el día 10 de Agosto siguiente; términos claros y precisos que destruyen la afirmación de la parte demandada, de que dicha tarifa se hallaba derogada desde el año 1865, pues demuestran concluyentemente que aquélla regía y continuó rigiendo hasta el día 10 de Agosto de 1886.»

No hay, pues, congruencia entre la demanda y dicha sentencia, pues por ella se regalan á la Compañía del Norte las diferencias de transportes desde el año 1865 hasta el de 1874, y desde 1.º de Enero al 10 de Agosto de 1886.

Esto es claro, evidente, incontestable. A pesar de esto, el comercio de Valladolid y el de Castilla en general está de enhorabuena; y nosotros se la damos, ya que, después de todo y habiéndose interpuesto el recurso de casación contra dicha sentencia, por la Compañía del Norte, es posible que el Supremo Tribunal de Justicia, lejos de amparar sus pretensiones, dé á la sentencia referida toda la latitud que la Audiencia de Valladolid no la dió, á pesar de su reconocida competencia y de inspirar todos sus actos en los límites de la más perfecta legalidad y justicia.

No concluiremos sin hacer mención de dos cosas importantísimas que resaltan en esta sentencia.

Es la primera la conclusión que se asienta en el primero de los *considerandos* copiados, ó sea el derecho de elección de tarifa que los remitentes tienen para la expedición de sus mercancías, la obligación de los empleados de estampar las correspondientes notas en las hojas de declaración, para salvar la responsabilidad de la Compañía en el caso de solicitarse una tarifa más cara, y de proceder á la aplicación de la que se halle vigente y tenga los precios más reducidos.

Porque las Empresas todas vienen sosteniendo el absurdo de que una vez pedida una tarifa por un remitente, más cara que otras, debe cobrarse por ella el transporte, aun cuando haya quedado incumplimentada la Real orden de 28 de Septiembre de 1871.

Y es otra la manifestación que se hace en el último considerando de que la Inspección Administrativa y Mercantil del Gobierno en la Sección del Norte, informó al Juzgado de Valladolid, á virtud del auto dictado para mejor proveer, que la tarifa *excepcional* fué derogada en el año de 1865.

Sobre cuyo extremo hemos de volver en trabajos sucesivos, enseñando á la Inspección del

Gobierno de la sección del Norte, cómo se anulan las tarifas vigentes; de paso que sobre lo hecho en este asunto y sobre otros, de la referida Inspección, llamamos la atención del señor ministro de Fomento.

J. DIAZ FORCADA.

BUENA LECCION.

Causó verdadero asombro la rápida manera con que se llevó á cabo la construcción de los edificios de la Exposición Universal, á pesar de la magnificencia de muchos de ellos y ahora ocurre lo propio con la demolición.

A cada visita que se haga al Campo de Marte ó á la explanada de los Inválidos se encuentran nuevas ruinas donde antes se elevaban airozas y elegantes construcciones y apenas si queda ya una instalación completa, al decir de los periódicos franceses.

Una multitud asombrosa ha admirado durante seis meses las maravillas que encerraba la Exposición y ha rendido homenaje al genio de Francia que brillaba en las múltiples obras de sus sabios, arquitectos, ingenieros é industriales. Y el día de la clausura, esa multitud aclamó en la persona de su primer magistrado, que se confundió modestamente entre la multitud de los visitantes, aclamó, repetimos, en la figura de su primer magistrado á la República á cuyo abrigo se ha verificado esta grandiosa manifestación del genio nacional.

Todos sabemos los inconvenientes que hubo que vencer y las resistencias de las naciones monárquicas á concurrir á la fiesta del centenario de la revolución. Esta Exposición ha servido para demostrar que si Francia fué, políticamente hablando, hace un siglo á la cabeza de las naciones continuó ocupando aquel lugar en otro orden de ideas, como lo demuestra el éxito de esta Exposición que ha sobrepujado al de las anteriores y que difícilmente obtendrán las venideras.

Habiase dicho que la decadencia comenzaba para Francia, que había desaparecido su sabiduría vital y que pronto arrojarían sobre la industriosa nación la primera pellada de tierra á la que seguirían otras varias; precisamente en la actualidad se presenta más poderosa que nunca y las viejas naciones monárquicas habrán de mirarla con envidia.

Todos los pueblos del mundo se han presentado en estos seis últimos meses á admirar el hermoso espectáculo que las artes, la industria, la agricultura y el comercio presentan en París. Todos han dejado á un lado sus preveniciones y luego han hecho pública la admiración que les ha producido la potente industria que han admirado y la fecundidad de productos, gusto artístico é ingeniosidad que sin cesar se demostraban en las innumerables pruebas que diariamente tenían lugar en el Campo de Marte.

También ha sido espectáculo admirable para los franceses que desde todos los puntos de su nación acudieron á París, y que habrán adquirido una elevada idea de lo que pueden hacer, mucho de lo cual ni siquiera pasó por su imaginación.

Los franceses no deben olvidar el hermoso espectáculo que ha dado esa República tan calumniada y cuya existencia pretendieron algunos poner en peligro; no deben olvidar que lo deben todo al régimen democrático que ha sacado á Francia del abismo á donde fué arrojada por las faltas del gobierno monárquico.

Nosotros, los españoles, no podemos menos de ver con envidia á la hermana nación, que á pesar de los desastres sufridos, en menos de veinte años se ha colocado á la cabeza de las naciones civilizadas, gracias á su forma de gobierno y á la libertad que por todas partes se respira en Francia.

Tal vez no esté lejano el día en que la política cambie por completo y en que el país se arroje en brazos de la democracia. La república francesa será el ejemplo que debemos seguir para sacar á esta desdichada España del lastimoso estado en que desde hace tiempo se encuentra sumida.

CUADROS GUIPUZCOANOS

(A mi querido y distinguido amigo D. Fernando Torralba.)

IV.

Deva.

Entrando por mar—si el mar permite la entrada, porque suele hincharse en la barra y batir con impetu desesperada á las embarcaciones—se vé á la derecha el foro de un inmenso escenario de la Naturaleza.

Forman montón unos gigantescos bastidores de roca echados perpendicularmente unos sobre otros, piedras atrevidas rodadas hasta la arena en busca de un lavado en el agua azulada, terraplenes que se desmenuzan con la lluvia, y un poquito hacia dentro, sirviendo de vanguardia al caserío de la derecha una decoración feudal, prototipo acabado de aquella arquitectura abigarrada y rechoncha que lleva en sí impreso el espíritu sombrío y horrible de su época, que fué la del sanguinario Sisto V inspirador de los crímenes *piadosos* de Felipe II.

En la decoración es el palacio que fué de Antonio Perez, secretario del malaventurado rey. Consérvase restaurado, merced á su actual poseedor, marqués de Valmar, hombre aficionado al arte y á las letras, aunque cuando con ellas se mete las deja tan mal paradas como la barra á los botes que se atreven á desafiar sus furias.

Deva descansa en el volante de la montaña; se esconde en un recodo que burla la línea de la costa y deja que el mar entre á

besar sus plantas. No es como otros pueblos, por ejemplo Fuenterrabía, que se adelanta bravamente y entra arrogante agua adentro.

Visto desde alta mar el pueblo, parece un redil de ovejas, pero de ovejas muy blancas. Visto desde dentro es un establo de carlistas.

No hay mucha corrección arquitectónica, que digamos, en el caserío, pero ese desaliño favorece un cuadro, como les favorece á muchas mujeres el cabello desordenado y flotante mejor que los engomados y encrespados tupés.

Detrás del grosero y granítico edificio que fué del secretario del rey se recuesta una huerta, la del Sr. Bast, verdadero prodigio en el arte de la jardinería; encierra lo que no hay en toda la provincia, ni en muchas provincias del Norte: la vegetación lujuriosa y espléndida del mediodía, palmeras, naranjos, eucaliptus y otras plantas raras y trepadoras que están pidiendo una ojiva y en la ojiva una sultana de ojos radiantes relampagueando el fuego de la sensualidad.

Es, sin disputa, el rincón de Deva uno de los más bellos por su posición, y de los más poéticos por sus galas, de cuantos encierra este hermoso país.

Penetra allí un pico de mar, una verdadera lengua de agua, siempre en movimiento, como si digese, sabe Dios qué; agitando nerviosa con las mareas y modulando entonces el extraño lenguaje de misteriosas maldiciones.

Y cuando el viento sur domina aplanando las nerviosas sacudidas del Cantábrico, la maldiciente lengua se convierte en plácida laguna movida únicamente en suaves oscilaciones, como si fuesen la trepidación de la inmensa superficie batida por los géneos del mal contra la barra, marcada con una perfecta línea curva de nieve, perlas y brillantes que hierven sin cesar.

La vista de Deva es una acuarela, un agua fuerte, destinada á ocupar el diminuto caballete de adorno sobre una chimenea.

Es de mucho efecto, porque tiene plétora de vida, abundancia de color, borrachera de luz.

¡Lástima que conjunto tan esplendoroso sufra los efectos de dos males peligrosos!

¡Histerismo religioso y anemia de savia liberal!

ANGEL M.^a CASTELL.

La Compañía del Norte ante los Tribunales de Justicia.

PRIMER DISLATE

PLAZOS REGLAMENTARIOS.

Comenzó Vd., Sr. de Isasa, por despojar á las notas consignadas al dorso de los talones, expresivas de las fechas en que las expediciones deben llegar á su destino, de toda su virtuali-

dad como un pacto especial que son sobre el plazo del transporte, para calificarlas de *meras indicaciones erróneas* de las estaciones de salida respecto á la duración de dicho transporte. En este falso supuesto, asegura Vd. que ni los jefes de estación ni los dependientes de ella tienen facultades ni derecho para tales estipulaciones á nombre de las Empresas concesionarias de las vías ferreas; pero veamos lo que usted nos dijo. «Negamos que los factores, ni los jefes de estación, ni aun agentes superiores á ellos, ni la Compañía misma representada por su director y consejo de administración, ni constituidos en junta general todos los accionistas, puedan alterar los plazos ni las condiciones reglamentarias de los transportes, sino mediante ciertos requisitos; entre ellos el de la aprobación del Gobierno y el de la publicación y generalización del beneficio á todos los casos iguales. Las Compañías del camino de hierro ejercen un monopolio (irritante, «debió Vd. haber añadido); está reglamentado (muy mal, pudo Vd. también añadir): esos reglamentos no se pueden alterar por la mera voluntad de las compañías mucho menos por la de sus dependientes. Contra esto no hay argumento ni sutilezas que valgan.»

¿Pues no ha de haber argumentos?—D. Santos—Sutilezas, no; porque donde hay argumentos sólidos y racionales, no hacen falta sutilezas; pero lo que es argumentos, ya verá usted, si los hay; Vd. sabe muy bien, que está vigente un reglamento de 8 de Julio de 1859 y en él hay un artículo que es el de 109 en el que se dispone que se estampe en los talones el plazo reglamentario en que ha de verificarse el transporte de las mercancías. Vd. dice que los reglamentos no pueden alterarse por la mera voluntad de las compañías; pues bien, usted debe saber, y sino lo sabe, se lo decimos nosotros, que la compañía que Vd. representa, alteró ese reglamento no cumpliendo lo que en su artículo 109 ya citado, se preceptúa. Esta inobservancia trajo la orden de 1.º de Febrero de 1876 que Vd. tal vez, conozca, enderezada á hacer cumplir á la Compañía el requisito indispensable que Vd. califica de *meras indicaciones erróneas*. Sobradamente sabemos que á la Compañía del Norte, se la resiste el cumplimiento del artículo mencionado, y de ello es buena prueba la de haber recurrido en 11 y 18 de Marzo de 1876 á la superioridad, en demanda de que se derogara la orden de la Dirección de Obras públicas y se la eximiese del cumplimiento de aquel artículo. Y aquí, ocurre preguntar. ¿A qué ese interés de la Empresa que Vd. tan dignamente representa, en no fijar el plazo de transporte, siendo así que ella precisamente obliga al remitente á que determine en la carta del porte el día y la hora en que factura la mercancía? ¿Porqué regla de tres había de obligarse al Comercio á llevar un requisito que á todo trance querían esquivar las Compañías? ¿No le parece á V. Sr. Isasa, que la equidad en este caso deja mucho que desear? Luego le diremos á Vd. el por qué de tanto empeño, tenacidad tanta.

La pretensión de la Empresa en que la eximiera de fijar el plazo de transporte fué deses-

timada por real orden del 19 de Abril de 1876. La Compañía eludió siempre que pudo las disposiciones legales, hasta el punto de obligar al Sr. Navarro y Rodrigo, como ministro de Fomento, á que dispusiera en su famosa real orden de 1.º de Febrero de 1887 y en su párrafo cuarto de la regla décima, que se fijara en los talones el día en que reglamentariamente debía llegar la mercancía á su destino. ¿Cómo es posible que un juriconsulto de la reputación del Sr. Isasa, califique de *mera indicación de la estación de salida* un precepto reglamentario tantas veces sancionado, cuantas reales órdenes se han dictado para su cumplimiento?

Confunde Vd. lastimosamente, nuestro respetable señor, la personalidad jurídica de una empresa, en su última expresión, con las leyes y reglamentos que informan y regulan la vida mercantil de esa empresa. Porque como en aquel acto no se discutían las facultades de la dirección de la empresa, de su consejo de administración, de los jefes de estación, ni de los factores, sino la virtualidad del contrato entre el portador y el consignatario, perdió Vd. y nos hizo perder á todos un tiempo precioso que debió Vd. haber empleado en combatir este último extremo, bien que hábilmente renunció Vd. á tamaña empresa, por lo cual, séanos lícito felicitarle con toda sinceridad, toda vez que combatiérase Vd. ó no, siempre resultaría que el título legal del transporte entre el remitente y el portador, no puede ser otro que la carta de porte, de forma que por su contenido han de decidirse las contestaciones que ocurran sobre la ejecución y cumplimiento del contrato (artículo 357 del Código). Siempre resultaría, que eso que Vd. se permite llamar *mera indicación de la Estación de salida* es una cláusula de ese mismo contrato que en el mero hecho de no cumplirla la Compañía, queda incumplimentado el contrato mismo. Ahora viene como de molde, el porqué de la resistencia de la Compañía á eludir el cumplimiento de esta cláusula, á que Vd. da tan poca importancia, y es que por ella se determinan los plazos reglamentarios con una precisión y claridad que no se obtiene con el geroglífico con que esa amable Compañía, respalda sus talones, con la piadosa y sana intención de volver locos á los comerciantes; es que de su cumplimiento ó inobservancia arranca la facultad que al consignatario otorga el artículo 371 del Código de comercio vigente, ese artículo que tanto molesta á la monísima empresa que Vd. defiende y que en defecto de borrarle del Código, le fué á usted preciso desnaturalizar su letra y espíritu, no sin incurrir torpemente en este primer dislate.

Noticias.

Nuestros apreciables lectores verán en la cuarta plana un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. *Valentin y Compañía* en Hamburgo, referente á la lotería de Hamburgo y les interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una importante fortuna.

A uno de los emigrantes que ayer salieron en el *Ortegal* para Buenos Aires le descerrajaron el baul antes de entrar en el barco sustrayendo de él varios efectos.

En Giarre (Sicilia) ha descargado una tromba, causando inundaciones y horroroso estrago en varias localidades.

La fuerza del agua desprendió de las montañas masas de piedras que han interceptado los caminos.

Hay que lamentar algunas desgracias personales.

Hasta ahora se tienen noticias de siete muertos.

Las pérdidas materiales son de mucha consideración.

Se ha dispuesto, que por los capitanes generales se efectúe la concentración de 396 reclutas, que deberán encontrarse en la Coruña, Cádiz y Barcelona en los días 1, 6 y 13 de Diciembre, respectivamente, para cubrir las bajas del ejército de Filipinas.

La oficialidad de la guarnición de la Coruña va á demandar, por injuria y calumnia á doña Emilia Pardo Bazán, la cual pone de ropa de Pascua á la oficialidad del ejército español, en la última obra que publicó con el título *Al pie de la torre Eiffel*.

Movimiento de Buques.

PUERTO DE SAN SEBASTIAN.

Lanchón *Joven Basilia*, de Bilbao, con hierro. Lanchón *Santo Domingo*, de Zumaya, con piedra.

Salidos:

Goleta inglesa *Schener Graphie*, para Jersey, en lastre.

Lanchón *Santo Domingo*, para Zumaya en lastre.

Lanchón *Joven Basilia*, para Zumaya, con carga general.

PUERTO DE PASAJES.

Buques entrados ayer:

Vapor *Glanzhiridol*, de Newcastle, con carbón. Lanchón *San Antonio*, de Zumaya, con cemento.

Lanchón *Concepción*, de idem idem, Lanchón *Maria del Pilar*, de idem idem.

Salidos:

Vapor *Ortegal*, para Buenos-Aires, con carga y pasajeros.

Vapor *Italia*, para Bayona, con resto de carga.

Lanchón *Concepción*, para Zumaya, en lastre.

Lanchón *San Antonio*, para idem, en idem.

Anuncios preferentes.

Cotizaciones de monedas.

Premios que pagan los Sres. Fernand y Gaston Delville, de Bayona (Francia), calle Victor Hugo, 48.

En cambio de plata ó billetes del Banco de España (SALVO VARIACIONES).

Por alfonsinos. 2 1/2 % premio

Por isabelinas. 6 % id.

Por oro antiguo de peso. 3 1/2 % id.

Por soberanos ingleses. 3 1/2 % id.

Por isabelinos de los años 1850-51. 3 % id.

Duros isabelinos. 4-50 ptas.

Id. Carolus y Fernando. 3-70 ptas.

Francos y puésos en Bayona.

Imp. de LA VOZ DE GUIPÚZCOA.

un fuego simultáneo graneado entre San Marcos (batería carlista) que dirigía sus proyectiles á la entrada de Pasajes, contestándole nuestra batería llamada de los Ingleses, monte situado en Pasajes de San Pedro, recorriendo nuestros proyectiles una distancia de 3.990 metros; hacían también fuego nuestros cañones de Ametzagaña que dista de San Marcos 3.585 metros, distando, por consiguiente, nosotros que estábamos en Autoudequi, 1.535 metros de nuestro fuerte de Ametzagaña; nuestras baterías de Rentería castigaban del mismo modo á la posición enemiga; por manera que el fuerte enemigo San Marcos que domina á Rentería y á Pasajes está continuamente asediado por cuatro fuertes nuestros que son: Autoudequi, que defiende á Pasajes, Almirante que les castiga de frente, Ametzagaña y el de los ingleses.

El sitio donde me encontraba, á un kilómetro escaso del último fuerte principal de San Enrique, y 40 metros como he dicho de Autoudequi, me ofrecía un golpe de vista digno de un pincel; el panorama es precioso: al E. el mar, donde con el auxilio de los gemelos se divisan Biarritz y algunas casas de campo próximas á Bayona; al NE. las montañas escabrosas de Vizcaya; al S. un inmenso y pintoresco valle con una fértil campiña en la que se destacan diferentes casas de campo y serpentean muchos arroyuelos que adornan este bonito paisaje; sobresalen luego magestuosamente los montes donde están situados los fuertes y el de San Marcos, que cuasi ocupa el centro de este conjunto de montañas. Extasiado estaba contemplando á la naturaleza en su primitivo sér y consideraba que no muy tarde vería teñir estos campos de sangre, cuando el cañon enemigo me sacó de mi letargo y me hizo comprender que mi posición en aquel sitio era muy peligrosa; así me lo dijo el guía, que práctico en el terreno me condujo á una ondonada que forma el monte, y adoptamos la prudente medida de no continuar nuestra marcha, pues teníamos que pasar en descubierto por frente á la batería enemiga que estaba haciendo fuego á coro con nuestros fuertes, cruzando los proyectiles en distintas direcciones, que atronaban el espacio y parecían hundir el monte en la profundidad del valle.

La noche se venía encima y todavía teníamos que recorrer muy malos senderos para bajar á Pasajes. Además á mí no me convenia pernoctar en este pueblo, y si llegar á San Sebastián, por si se emprendía algún movimiento poderme incorporar al Estado mayor del general; para esto tenía que pasar la ría con bastantes precauciones, porque muchos de los proyectiles enemigos se depositan en ella, y luego me quedaba que andar una legua, que si bien es carretera, cubre entre montañas y de noche es muy expuesto llegar á San Sebastián, en la incertidumbre de encontrar cerradas las puertas de la plaza.

A fin de ganar tiempo y evitar algún peligro ordené á mi guía me precediera enseguida y nos pusimos en marcha antes que cayera la noche. Aprovechamos un corto silencio de cañon y nos deslizamos tan aprisa como se podía, llegando oportunamente al pie de una barca que á todo remo nos puso en la orilla opuesta. A paso lúchana llegamos á las puertas de esta capital en el momento en que se cerra-

duros es la de Dancharinea, que emplaça con la carretera de Elizondo, y por donde pueden también impunemente transportar lo que les convenga.

Si bien es cierto que la vigilancia francesa hoy es más eficaz que en tiempos más lejanos y de infeliz recordación, en honor á la verdad deja bastante que desear. Por toda la frontera pululan legitimistas franceses, que en medio de dirigir su causa con más acierto y decencia que su protegido y pretendido rey D. Carlos, no les importa el que la causa del absolutismo en España venza, aunque sea sobre el crimen y el incendio, sobre el robo y el saqueo. Me consta que el gobierno del duque de Magent, ha dado disposiciones convenientes á sus autoridades de la frontera respecto á los carlistas, y con sentimiento tengo que confesar la negligencia más ó menos intencionada de monsieur Lapeire, alcalde de Behobia, y la exagerada tolerancia del señor de Campistuz, que cualquier mal pensado al ver su conducta y comparándola con la del marqués de Nadillac, creeria que estaba subvencionado por este: de otra manera no se comprende la decidida protección que el carlista tiene en los bajos Pirineos.

De origen fidedigno me consta la entrada en Francia del duque de Parma, hermano de doña Margarita, el día 27 del pasado, á las siete de la noche, pasando por Arneguy. Lo verificó en un coche acompañado de dos jefes cuyos nombres son desconocidos. Dicho personaje llegó á las doce de la noche á Valcarlos, y trató de informarse de algunos de sus correligionarios, el mejor medio de penetrar en esta nación. Una vez informado, pidieron un coche para San Juan Pieddeport, á donde se dirigieron, llevando su equipaje, compuesto de un baul mudo y dos cajas, y su caballo detrás, dirigido por un peatón.

Tengo también noticia por persona de entero crédito, que por este punto han pasado los enemigos diferentes pertrechos de guerra, como son plomo en barra y en perdigon, cápsulas de diferentes sistemas, todo lo que es conducido á lomo, por la aduana de Valcarlos.

Sensible es que esto suceda en un país que se distingue por su rectitud, tanto en lo civil como en lo militar, y que motivos de tanta trascendencia para dos pueblos amigos presenten ocasion de tener que censurar la marcha que sobre este punto observan en la frontera los delegados del gobierno de la vecina República.

En confirmación de lo que llevo dicho y para demostrar el poco interés que á los carlistas les ofrece la vigilancia que sobre ellos pueda ejercer las autoridades francesas, diré que ayer en San Juan de Luz cogieron los gendarmes á dos individuos que conducían un obús de 60 centímetros de largo, 30 de diámetro y 60 kilogramos de peso, verificándose la aprehensión á las 7 de la noche y muy cerca de la población. Ahora bien: ¿Este obús es el único? ¿No puede suponer un depósito de ellos en San Juan de Luz? Abrigo la esperanza de que la policía francesa desplegará su nunca desmentida actividad y acabarán con ese núcleo de abierta conspiración que nos perjudica á los españoles, y que después de todo no es á la Francia á quien menos importa la destrucción del carlismo en España.

He tenido el gusto de ver á nuestro vice-consul en Hendaya, el que me ha manifestado la decadencia de los adictos á D. Carlos, que

LA REGION VASCA

Revista semanal Político-Administrativa.

Director-fundador: **D. Fernando Torrelba.**

Precios de suscripción.	Pesetas.	Precios de inserción.	Pesetas.
En España, un trimestre..	1'50	Anuncios en cuarta plana..	0'10
Resto de Europa, un año..	10	Id. en tercera plana..	0,20
América, un año..	15	Id. en primera plana..	1
		Noticias y reclamos á precios convencionales.	

PAGO ANTICIPADO.

Se publica todos los sábados.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle de Echaide, núm. 6, piso 3.º

GRAN LOTERIA DE DINERO

garantizada legalmente por el Supremo Gobierno de HAMBURGO.

500.000
Marcos

6 aproximadamente
Pesetas 625.000

como premio mayor pueden ganarse en caso mas feliz en la nueva gran Loteria de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo.

Especialmente:

- 1 Premio á M 300.000
- 1 Premio á M 200.000
- 1 Premio á M 100.000
- 1 Premio á M 75.000
- 1 Premio á M 70.000
- 1 Premio á M 65.000
- 2 Premios á M 60.000
- 1 Premio á M 55.000
- 1 Premio á M 50.000
- 1 Premio á M 40.000
- 1 Premio á M 30.000
- 8 Premios á M 15.000
- 26 Premios á M 10.000
- 56 Premios á M 5.000
- 106 Premios á M 3.000
- 102 Premios á M 2.000
- 6 Premios á M 1.500
- 606 Premios á M 1.000
- 1060 Premios á M 500
- 30930 Premios á M 148
- 17.188 Premios á M 300, 200, 150, 127, 100, 94, 67, 40, 20.

La Loteria de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la Hacienda pública del Estado, contiene 100.000 BILLETES, de los cuales 50.200 deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital que debe decidirse en esta Loteria importa

Marcos 9.553.005

ó sean casi

Pesetas: 12.000.000

La instalación favorable de esta loteria está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 50.200 premios hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El primer premio de la primera clase es de Marcos 50.000, de la segunda 35.000, ascendiendo en la tercera á 60.000, en la cuarta á 65.000, en la quinta á 70.000; en la sexta á 75.000 y en la séptima podrá en caso más feliz eventualmente importar 500.000, especialmente 300.000, 200.000 Marcos etc.

LA CASA INFRASCRITA invita por la presente á interesarse en esta gran loteria de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, libranzas de Giro Mútuo, estendidas á nuestra orden, giradas sobre Barcelona ó Madrid, letras de cambio, fácil á cobrar, ó en sellos de correo.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 Billeto original, entero: Rvn. 30

1 Billeto original, medio: Rvn. 15

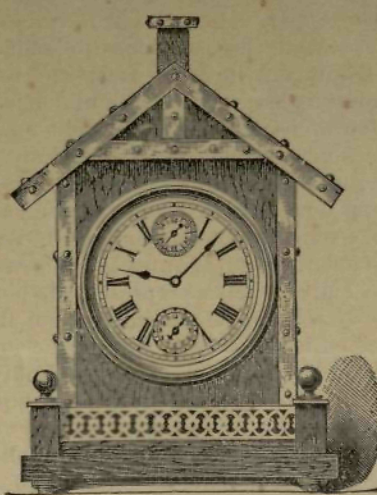
Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan previstos de las armas del Estado, y el prospecto oficial con todos los pormenores. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, prevista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el tenor del prospecto no convenga á los interesados, los billetes podrán devolverse pero siempre antes del sorteo y el importe remitiéndolos será restituido. Se envía gratis y franco el prospecto á quien lo solicite. Los pedidos deben remitirse lo más pronto posible pero siempre antes del

25 de Noviembre de 1889

Valentin y C.ª

Banqueros

HAMBURGO (Alemania.)

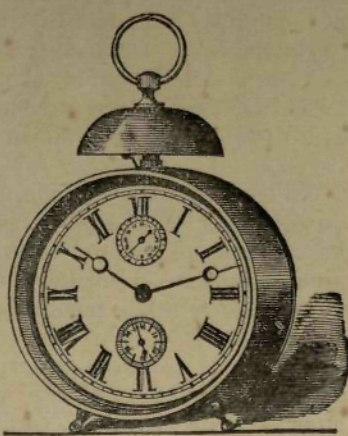


GRATIS
mandará
á quien lo desee

prospectos de toda clase de relojes de bolsillo, despertadores, cucus, etc., etc., desde 4 ps. 50 c. en adelante.

Henri GABA

Comisionista importador. IRUN. España. (Frontera francesa)



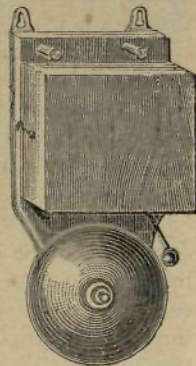
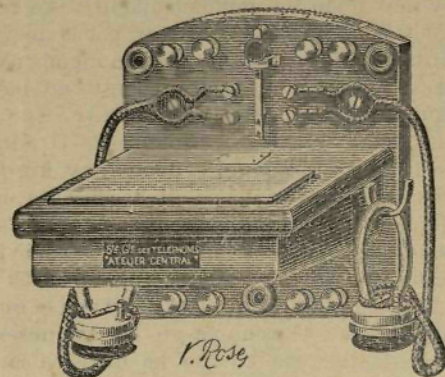
ELECTRICIDAD INDUSTRIAL.

Nuevas instalaciones eléctricas.

J. Comet-Bayona.

Teléfonos para habitaciones, fábricas y escritorios.—Teléfonos sistema Ader para grandes distancias. Todos los aparatos, así como los trabajos de colocación, son garantizados. Se facilitarán sobre pedido presupuestos é instrucciones.

Dirigirse en San Sebastián á D. Manuel Urcola, Maestro de obras.



INSTALACIONES

DE
Campanillas eléctricas
y teléfonos.

A. Tendé, electricista.

Dirigirse á D. Justin Claverie, Comisionista.—Irún.

PARTES

Para fondas y casas de huéspedes.

Se hallan de venta en la imprenta de este periódico.

ECHAIDE, 6, BAJO.

Papel para envolver.

Se halla de venta en la Administración de periódico.



Almacén de Ferreteria
JOSÉ PEÑA.

Puyuelo, 39.—Avenida 2.

Tubería ligera para letrinas y bajadas de aguas, artículos para construcción. Caloríferos de varios sistemas, incluso el moderno al carbón Natron. Baldosas de La Progresiva. Precios muy ventajosos.

TARJETAS.

De cartulina marfil, calidad extra-superior
2,50 pesetas el ciento.

En la imprenta de este periódico, Echaide 6.

LA CUESTION RELIGIOSA

EN LAS PROVINCIAS VASCONGADAS

Precio: 25 céntimos.

De venta en la Administración y en casa de los correspondientes de LA VOZ DE GUIPÚZCOA y en los puntos siguientes:

Estanco del Teatro Principal.
Papelería de Jornet.
Papelería de Lamsfus.
Librerie Centrale.

A LOS MEDICOS Y ENFERMOS

Tubos de Faucher para limpiar el estómago, aspirador del Dr. Dienlafoy; id. de Potoin; termómetros clínicos; speculums de metal y de cristal; gerginas de Pravaz y de otras clases. Medias de goma, suspensorios, bragueros, fajas para señoras y caballeros, pulverizadores de diferentes clases, etc., etc.

ESTABLECIMIENTO DE A. A YESTARAN

SAN JERÓNIMO, 3, SAN SEBASTIAN.

Letras de cambio en blanco para el comercio, se hallan de venta en la imprenta de este periódico.

al ver la próxima y feliz conclusión de la guerra en Cataluña, y el movimiento del ejército sobre Villarreal y Orduña con tan fatales resultados para los mermados batallones facciosos, comienzan á acusar á los suyos de traidores y de cobardes.

Nuestro cónsul general en Bayona, ha quien he tenido tambien el placer de saludar, me ha asegurado que las continuas presentaciones de facciosos procedentes de Cataluña y las continuas disidencias de los jefes más caracterizados del Norte traen desconcertados á los valientes solidarios de D. Carlos, que desde esta ciudad y cómodamente en su casa son los que censuran con más severidad á sus correligionarios en armas.

En el poco tiempo que he acompañado al señor de O'Reilly he tenido ocasión de admirar sus bellas cualidades personales y la rectitud, actividad y celo con que desempeña el difícil cargo que el gobierno tan acertadamente se ha dignado conferirle.

Las noticias que recibo de San Sebastián son: Que la batería de Arratsain no ha hecho fuego desde el 29 por la tarde, sin embargo, los cañones enemigos de San Marcos hostilizan á Pasajes con bastante intensidad; á sus fuegos contestan los fuertes de Barciztegui, Alza y Jaizquibel, Renteria, Darrieta, Arramendi y Urcabe.

De la sufrida Hernani, sé que las baterías enemigas de Basaun y Santiago-Mendi reanudaron el fuego sobre la plaza el día 29, lanzando 22 granadas, sin desgracias personales que lamentar, pero con sensibles desperfectos en la población.

Los carlistas que en número considerable pasaron por Orcolaga, han sido tiróteados por los vigías desde la torre, obligándoles á esconderse; otra fuerza bastante numerosa se metió en el caserío llamado «Antonenea» para preservarse de una lluvia torrencial, lo que visto por nuestros artilleros de Santa Bárbara enfilaron los cañones Krupp á aquel punto y los encajaron diferentes granadas, de las que una reventó dentro del edificio, causándoles no pocas bajas á juzgar por los individuos que se arrojaban por las ventanas y los escombros que los envolvían.

De Guetaria no he recibido noticia de que continuara el bombardeo el 30.

De origen carlista se sabe que en Durango produjo un efecto alarmante la noticia del movimiento de avance, tan hábilmente llevado á cabo por el general en jefe, y tambien secundado por el general Reina.

La posesión de Orduña por nuestras tropas nos abre camino á Vergara, Oñate, etc., etc. donde reside el corazón de la guerra; esto trae cariacontecidos á D. Carlos y sus magnates. Se asegura que el Pretendiente ha salido de Tolosa en dirección á Vergara para ponerse al frente de sus vasallos ó impedir el empuje de nuestras tropas. Creo que D. Carlos habrá salido de Tolosa para Vergara, lo que no encuentro nada de particular; pero lo que encuentro muy difícil es que se ponga al frente de sus leales servidores para ir al combate y por eso no lo creo.

Movimiento se ha verificado en las líneas enemigas, porque solo de Arratsain han debido llevar las fuerzas que han podido, y por su ap-

titud se comprende que á la primera ocasión cargan con sus piezas Withwerth y se las llevan á otra parte que pueden estar más seguras.

Aquí y en los pueblos de Guipúzcoa ha producido un gran efecto la disposición del gobierno para trasladar á este ejército los batallones que salgan de esa, pues es de esperar que dada la corrupción que reina en el campo enemigo les sea imposible sostener prolongado tiempo en un país que, aun dentro de sus cortos dominios, la escasez y el puro cansancio le rechazan.

II.

En las riberas del Bidasoa.

Después de visitar la frontera muy particularmente en la parte en que más confianza tiene el enemigo de poder entrar y salir, pasar cuanto les haga falta sin que las autoridades francesas puedan ó quieran impedirlo, he repasado el Bidasoa, deduciendo de mi viaje á estos puntos que Lastaola, Dancharinea, Valcarlos, etc., etc., siempre han sido focos de contrabando y pueden serlo hoy con tanto más motivo, cuanto que los aduaneros carlistas pasan por esto y por mucho más si es necesario, por los pingües resultados metálicos que les produce.

De nuevo en Fuenterrabia y después de descansar algunas horas emprendí la marcha á pie, pues no hay camino ni aun de herradura, por el célebre monte de Jaizquibel, precedido de un guía; después de haber ascendido dos kilómetros y cerca de Guadalupe, principié á caer abundante lluvia, acompañada de un fuerte huracán, que nos impedía mantener una posición fija, y no pocas veces teníamos que subir cogiéndonos con las manos á los matorrales que cubren el monte, y haciendo incapaces llegamos á Guadalupe y nos cobijamos en una ermita que hoy está convertida en un fuerte de importancia que guarda todo el monte hasta el cabo de Higuer que termina en el mar por la izquierda; al cuarto de hora emprendimos de nuevo la marcha y fuimos encontrando sucesivamente por la cumbre hasta tres fortines, llegando al cuarto que es un fuerte principal llamado de San Enrique, y digo principal por su construcción y posición topográfica que domina todo el caserío de la jurisdicción de Irún y Fuenterrabia.

Continuamos andando y el estampido del cañón nos hizo observar que alguno de nuestros fuertes debía de estar haciendo fuego; procuramos adelantar más y ascender un poco, y notamos que el fuerte enemigo era el que hacia los disparos, desde San Marcos. Habíamos descubierto la batería enemiga y me hallaba frente á frente del monte San Marcos, á mi derecha tenia nuestro fuerte llamado Autoudequi, la distancia que mediaba entre nosotros y este último fuerte serian próximamente 40 metros. De Autoudequi á San Marcos hay 2.497 metros. Descubría perfectamente sin necesidad de los gemelos